



## CHEVALIER, EN SU TIEMPO...

### Su vida:

En el seminario de Bourges, Julio se había hecho amigo de unos pocos de sus compañeros, Emile Maugenest y Charles Piperon entre otros. Él estaba convencido de que un grupo fervoroso, bien formado y en posesión de una sólida espiritualidad, sería capaz de “combatir el egoísmo y la indiferencia” que ultrajaban el Corazón de Cristo. (Reglas 1857; *Meditaciones para cada día del año, según el Espíritu del Sagrado Corazón*, vol.1)

### Sus palabras:

*Aunque se compone de diferentes miembros, la humanidad, sin embargo, está compuesta por la misma sangre y forma un cuerpo, el mismo cuerpo. El Corazón, que da vida a todos los miembros de este cuerpo, es el Corazón de Jesús. Sólo este Corazón nos une a Dios. En el momento en el que nos separamos unos de otros, perdemos, junto con la vida divina de la que Jesús es la fuente, el verdadero sentimiento de parentesco humano... Ese divino Corazón es, pues, el centro alrededor del cual gravitan el resto de Corazones (Artículo en El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús, vol. 7, junio 1865; p. 529).*

## CHEVALIER, HOY...



“Mostrar el Corazón de Dios” a todos es aquello a lo que Jesús, el Verbo encarnado, consagra toda su vida pública. Chevalier dice: “...En todas partes lo veis con una dulzura inalterable, con una ternura compasiva, capaz de conmover los corazones más endurecidos; no rechaza a nadie; los pequeños, los grandes, los pobres, los pecadores se agolpan a su alrededor...” (*Manuscritos sobre el Sagrado Corazón de Jesús*, Fontes MSC, serie 1, vol. 4, p.147). Jesús vino para que fuésemos capaces de creer en este amor de Dios, para que fuésemos capaces de creer que Dios es un Dios que ama (*15 días con Julio Chevalier*, p. 47).



## CHEVALIER, HOY...

Después de haber respondido al "Venid" que hace discípulos, Chevalier y sus Hermanos están dispuestos a "Ir" a todas partes a compartir este amor del Corazón de Jesús, "*¡Ametur ubique!*" (*Meditaciones I*, p. 513). Y como miembros de la Familia Chevalier, también estamos llamados a vivir nuestro lema como ellos. Responder a esta llamada incluye retos de incertidumbre e inseguridad, de salir de nuestra zona de confort. A menudo, nos enfrentamos a diversas limitaciones de nuestra realidad y a nuestras debilidades. Ante tales retos, ¿qué nos da fuerzas para continuar nuestra misión? ¿Confiamos en el amor de Dios o en nuestra capacidad? Hoy, estamos invitados a responder a la llamada del Corazón de Jesús con una fe más profunda en el amor de Dios. Con el P. Chevalier decimos: Como María... "*Aquí está la sierva del Señor, que se haga tu voluntad*". Y como San Pedro: "*A tu orden, echaré la red*". (*Missio ad gentes*, p.94).



## ORACIÓN DEL MES

Señor, Jesucristo,  
que tu Espíritu nos haga partícipes  
de tu amor por el Creador y por toda la humanidad,  
para que en todo momento  
y circunstancia siga tu voluntad  
en el cumplimiento desinteresado  
y generoso de tu misión.  
En los momentos de crisis,  
que tu Espíritu nos de la fuerza  
para confiar en el amor de Dios,  
para que nuestros corazones se llenen  
de pasión y amor por la misión  
de Dios en la tierra.  
Amén.

(100 Oraciones, n° 6)

